

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru
Doctorado de filosofía ULA

Resumen:

En nuevas identidades y ocaso del deseo, la tensión viene dada por el movimiento que iría desde las instituciones públicas y la provocación sexual hasta la libido de la especie humana en las sociedades posthistoricas que habría sido proyectada hacia las asociaciones reivindicativas, las solicitudes de represión, las exigencias de mas legislación y punición como zonas erógenas. Es decir, para estas ultimas, el jurismo se libidiniza. La vieja pareja (romántica) macho-hembra, fundamento de la sexualidad occidental, está siendo intervenida en su conquista, posesión, goce, seducción, coquetería y, finalmente, en su perversión. Las primeras (instituciones públicas y la provocación sexual) hacen trascender lo erótico a lo social y político (caso lewinski-clinton). Hay una seguridad para nuestra sociedad de consumo y civilización de ocio: la complejidad y lo previsible de las relaciones humanas. Lo artístico-erótico, así como la intervención de las mass media, es acotada por la novela *A Man in a full*, por la intervención-acción de la artista Nadine Norman, por el topos del cineasta passolini, por las investigaciones de Eribon y Bonnet, y, referencias a Michael foucault y a barthes. Unas apuntan hacia nuevas identidades y otras hacia el ocaso del deseo.

Palabras clave: subcultura, resubjetivación, deseo infinito, estoicismo, tiempo posterótico.

149

Abstract: New identities and decline of desire

In this paper, the tension comes from the movement from the public institutions and the sexual provocation until the libido of the human species in the post-historical societies, that would have been projected towards the reivindicative associations, the repression requests, the request of better legislation and punishment as erogenous zones. That is to say, for these last ones, the libido jurisprudence. The old pair (romantic) male-female, foundation of the western sexuality, is being intervened in its conquest, possession, enjoyment, seduction, flirtation and, finally, in its perversion. The former (public institutions and the sexual provocation) make erotic to extent to the political and social spaces (case Lewinski-Clinton). There is a certainty in our consumer society and civilization of leisure: the complexity and the foreseeable thing of the human relations. The artistic erotic thing, as well as the intervention of mass media, is coated by the novel *A Man in a full*, by the intervention-action of the artist Nadine Norman, by the topos of the film director Passolini, by the investigations of Eribon and Bonnet, and, references to Michael Foucault and Barthes. Some point towards new identities and others towards the decline of desire.

Key words: subculture, re-subjetivation, infinite desire, stoicism, post-erotic time.

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru
Doctorado de filosofía ULA

1.-Gay y Call Girl

Uno de los fundamentos del edificio de la sexualidad occidental, la norma heterosexual, ha sido amenazado desde siempre, pero sin duda con mayor virulencia en las tres últimas décadas, por el movimiento homosexual. El paisaje homosexual actual, la cuestión gay, es sumamente variado y efervescente (Bonnet, 2000), encontramos, por ejemplo, la actitud de los "gay", quienes reivindican una identidad bien delimitada y critican todo pudor como una "homofobia interiorizada", y, en oposición a estos, los "queer", quienes toman este calificativo argótico del inglés para el homosexual y lo convierten en bandera, cuestionan la identidad "gay" como conformista y prefieren abolir las fronteras rechazando las normas aun con el riesgo de perder su identidad. La bibliografía especializada es ya considerable y los puntos de vista polémicos. Dentro de estos veremos la posición de Eribon y las críticas de Bonnet.

150

Eribon apoyándose sobre las investigaciones y estudios más recientes dedicados a la "subcultura gay", hace un retrato robot del homosexual "moderno" cuyo modelo habría cristalizado en las dos últimas décadas; se propone desarrollar "un trabajo político y cultural de reinención de los homosexuales", ya que -según este autor- "un gay esta siempre ya inscrito en un colectivo que lo incluye incluso antes de pertenecerle, aunque no sepa o no quiera pertenecerle"; manifestación de esta pertenencia son las palabras liberadoras "pride", "coming out of the closet" y "outing". En este pequeño léxico se puede resumir la conducta del joven gay: debe romper con la familia, huir del campo si ha tenido la desgracia de no nacer en la ciudad, porque solo la ciudad permite escapar del horizonte del insulto; su existencia comienza con la "salida del encierro" que debe autoimponerse como una verdadera "conversión" y como el "proyecto de toda una vida"; el joven gay debe luchar por el derecho a tener a su amigo agarrado de la mano y a besarlo en público; su reivindicación más importante será la adopción, pues "la melancolía está ligada para un cierto número de gays y de lesbianas con la idea que nunca podrán tener un niño".

Bonnet ve en este discurso un camino obligado de la emancipación, una "resubjetivación" ejecutada autoritariamente por el "grupo" quien decide la buena imagen a oponer a las desfiguraciones persecutoras. Querer definir así, para Bonnet, una identidad a partir de un mínimo común denominador, es correr el riesgo de inventar una futura Eva con los ojos vacíos y un ídolo con los pies de barro; el homosexual moderno, del cual Eribon pensaría hacer un modelo insuperable, es solo la bandera de un lobby, la insignia de un grupo de consumidores; si Europa tiene que aprender de Estados Unidos, afirma Bonnet -el homosexual moderno aparece en el cuadro urbano de la segunda mitad del siglo pasado, básicamente en New York, según Eribon-, no es precisamente en el ámbito de la actitud moral, el affaire Lewinski-Clinton habría marcado una alteridad radical entre el país de la Biblia y la vieja Europa; si el gay pride tiene realmente algo alegre y simpático, su cortejo de body-builders

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru

Doctorado de filosofía ULA

y cheer-leaders no ofrece sino una promesa de conformismo y uniformización que no puede compararse a la creatividad latina y su teatralidad milenaria. Finalmente, Bonnet cuestiona a Erilbon su sospecha exagerada de que Michel Foucault adoptó la "lógica del encierro", y a no considerar el llamado de atención del filósofo contra las definiciones apresuradas y los inconvenientes de mostrar muy expresamente una identidad homosexual.

Por la misma prudencia quizás, Barthes dudaba titular uno de sus proyectos de libro: el discurso de la homosexualidad, los discursos de la homosexualidad o los discursos de las homosexualidades (Barthes, en Bonnet, Ídem, 588). Sin duda no es fácil, y esta polémica es un ejemplo de ello, dar cuenta del presente, de la aparición reciente de un nuevo tipo de humanidad en una sociedad de consumo, de una civilización del ocio donde la liberación sexual no cesa de anunciarse y decretarse, sin dejar de ser una ilusión.

Pocos meses antes de ser asesinado, en 1975, Passolini publicó en la prensa una serie de escritos premonitorios, recientemente traducidos al francés con el título de *Lettres luthériennes*. El cineasta, en la cincuentena, aparece sumergido en la depresión y oprimido por el "sentimiento de una suspensión del amor" (Passolini, en Bonnet, Ídem, 592). Adoptando la forma y el estilo de un pequeño tratado de pedagogía, se dirige a un joven Gennariello, al que imagina napolitano y con la mirada risueña. A pesar de las precauciones, el tratado ilustra la derrota y la utopía de toda iniciación debido al abismo que se ha creado irremediablemente entre el supuesto maestro y su improbable discípulo. Pues la segunda mitad del siglo XX ha conocido, según Passolini, "uno de los más terribles saltos generacionales que la historia recuerde". En esta grave mutación antropológica, el mundo que hasta entonces había permanecido "rural y artesanal" ha sufrido la "gangrena de la modernidad", de una sociedad consumista que ha desacralizado y desentimentalizado la vida produciendo una unificación totalitaria de caracteres.

Debido a esto, el cineasta llega a renegar de su famosa "Trilogía de la vida", filmada entre 1972 y 1974: *El Decameron*, *Cuentos de Canterbury* y *Las mil y una noches*, después de esto no filmará sino *Salo o Las ciento veinte jornadas de Sodoma*, de 1975. Estos filmes dejan de tener toda razón de ser, a sus ojos, ya que la subcultura de los mass media ha desnaturalizado los cuerpos inocentes e impide a partir de entonces toda representación de Eros en un contexto humano. En cualquier caso no encontraría actores para realizar filmes semejantes ya que ahora "los muchachos hacen todo lo posible para afearse" y no tendrían los mismos cuerpos, ni sabrían decir aquellos textos con aquellas voces. A los rostros amados de antes, han sucedido autómatas estúpidos, productos de una cultura "niveladora, degradante, vulgar", sus gestos ya no son humanos y han perdido toda capacidad verbal al asimilar el "abyecto italiano medio", estos seres violentos ya no ejercen ninguna atracción erótica

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru
Doctorado de filosofía ULA

para el cineasta, esto se convierte para él en una tragedia personal tanto desde el punto de vista sexual como desde el punto de vista estético, odia sus cuerpos y sus órganos y no ve sino la potencial criminalidad de esos monstruos tristes, pálidos y con los ojos apagados. El cineasta asume el topos de la "maldición paterna", siente que hay algo inmenso que reprochar a los hijos; previendo su fin trágico, concluye que el amor del padre no puede consistir en otra cosa que agredir al hijo y su destino es el de ser abandonado, muerto, en el polvo del camino, como Laius. Foucault no lo veía todo tan negro, pero denunció de la misma forma lo que le parecía la evolución nefasta de la tolerancia mentirosa, mostrando sus reservas sobre el tema reichiano de la liberación sexual.

Muchos narradores que publican sus obras actualmente, dibujan un cuadro todavía más desesperado que el anunciado por el cineasta italiano, ven con una sonrisa triste el activismo donjuanesco de aquellos que anuncian a estas alturas la buena nueva del hedonismo y el libertinaje del siglo XVIII, estigmatizan el mundo virtual y publicitario, se burlan de los "nuevos" espacios eróticos y hacen la sátira de sus expertos, constatan que después del mundo rural se ha perdido también la lengua y aquellos que tienen la función de transmitirla no tienen ningún prestigio y ninguna autoridad.

152

Una propuesta "erótica", en el marco de los lenguajes alternativos, que dio mucho de que hablar, fue la acción de Nadine Norman, Call Girl, Paris, Centre Culturel Canadien, 17-12-99/29-02-00 (Bédard, 2000). Provocadora y seductora, la Norman desarrolló una puesta en escena representando el erotismo que caracterizaría las relaciones entre un cliente y una call girl. Su proyecto, introduciendo el arte en este terreno "caliente", hizo surgir aspectos inesperados que tienen que ver con lo artístico, lo erótico y lo político. La empresa se propuso ofrecer un "servicio gratuito", a aquellas y aquellos que lo desearan, una entrevista personal, aunque no privada, de media hora con una call girl. El protocolo consistía en solo dos limitaciones: el intercambio debería basarse en la fórmula de "100% diálogo" y el lugar debía ser oficial y público, el Centro Cultural Canadien, adscrito a la embajada de Canadá.

La promoción de la agencia ficticia Call Girl estuvo controlada por la artista, ya que consideró esta fase del proyecto esencial para mantener su concepto artístico. La estrategia publicitaria tuvo dos modalidades: el de una agencia de citas sexuales (distribución de tarjetas de invitación en determinados sitios públicos) y la de un evento cultural (rueda de prensa, publicidad institucional), la primera estimulaba la imaginación con la palabra call girl y con la invitación a un "encuentro gratis con cita previa", mientras la segunda indicaba solo los aspectos formales, lugar, fecha, hora. Esta fórmula era fácilmente identificable por los conocedores de las 'prácticas relacionales' propias de estos eventos culturales, pero no por el público en general, por ello corría el riesgo de que éste no respondiera al llamado: dos personas reunidas

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru

Doctorado de filosofía ULA

artificialmente en un sitio público, en un encuentro 100% diálogo, prometía, desde el punto de vista erótico, más bien una frustración. La tensión provocada por la oferta dio sin embargo su resultado, la demanda rápidamente excedió la oferta y las call girls de Nadine Norman debieron rechazar muchas citas.

Esta dimensión relacional es una característica del arte contemporáneo, la obra de arte no se expone en una temporalidad "monumental" y abierta para un público universal sino en el tiempo que dura el evento y a un público invitado por el artista; el espectador debe desplazarse para ver un trabajo que para existir como obra de arte lo necesita. A esta cualidad efímera de la obra, Norman le agregó el carácter público. La presencia de una mujer-objeto deseable pero intocable, suscitó en un numeroso público el deseo de conversar en escena. El dispositivo, aunque artificial, produjo -según las declaraciones de las actrices y de los clientes- una relación humana y sincera, como si el deseo de hablar de sí hubiera sido mas fuerte que el de actuar, como si las mismas actrices debieron ceder frente a este deseo.

Call Girl no fue una performance, porque su modo de expresión no estaba basado en la acción o en los gestos, la expresión dependía de la dinámica call girl-visitante. Tampoco se trató de una obra interactiva, ya que no necesitaba tecnología para su realización y estuvo basada en la complejidad y en lo imprevisible de las relaciones humanas. Fue una acción fundada en el principio de la exposición recíproca de deseos, los del visitante y los de la actriz. El visitante no podía controlar el proceso y la actriz tenía que improvisar dependiendo de las expectativas del primero.

Cada encuentro era simultáneamente filmado y proyectado en las pantallas situadas en la entrada, era filmado y proyectado igualmente -sin que éste lo notara- la llegada de cada cliente. La intimidación, que la llamada inicial hubiera podido prometer, era traicionada por este dispositivo de voyeurismo compartido, indiscreto, aunque silencioso. Sin embargo, esto no aterrorizó al público, al contrario. Una vez que empezaba la entrevista el cliente olvidaba que era filmado, era atrapado por el encuentro, como si la magia del mismo lo situara fuera de toda representación. Las conversaciones no fueron grabadas y esto garantizó que el objeto del dispositivo, el encuentro entre dos personas, permaneciera incomunicado, íntimo. Únicamente cada visitante-cliente podría hoy tener un testimonio del evento, pero ese testimonio le concierne solo a él, es su verdad, el recuerdo de sus deseos.

De los intercambios quedaron centenas de fotos: al final de cada encuentro, la call girl tomaba una foto al cliente, si este aceptaba, casi todos aceptaron. Querían dejar una huella de su presencia, ser parte de la distribución. El artificioso montaje, la carnada narcisista, irónicamente produjo placer y satisfacción. La artista logró atraer a los clientes con el espejo de sus propios deseos, momentáneamente encarnados en la actriz que lo escucha; con la gratuidad de un intercambio narcisista limitado al

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru
Doctorado de filosofía ULA

diálogo. La necesaria intervención de los mass media, en la convocatoria y luego en el eco de la operación, la convirtió en una acción que trascendió lo artístico-erótico, un evento social y político: la participación colectiva en un dispositivo narcisista.

Independientemente de la trampa, de la perversión, del uso por la artista de las instituciones públicas y viceversa, en una operación garantizada por la provocación sexual; ésta mostró un deseo sexual reprimido que la gratuidad de un acto normalmente monetarizado, permitió superar sin satisfacer. Mostró también una represión del valor comercial asociado al sexo que se evidenció por la gran atención dada a la relación arte-sexo y a la relación arte-dinero y la poca atención prestada al objetivo específicamente artístico.

2.-Ocaso del deseo

Una novela de Tom Wolfe, *A Man in a Full*, constituyó el evento literario del año 1998 en los Estados Unidos, y vendría a señalar otro ángulo de la problemática de la sexualidad en la cultura contemporánea, el de la pérdida del deseo (Maniquis, 2000). Su publicación se inserta en el curioso fenómeno del retorno del estoicismo, del que forma parte también la publicación de la antología de Laurence Becker *A New Stoicism*, 1998, y del cual habría que decir que no es una exclusividad del país norteamericano, el filósofo italiano Mario Perniola, por ejemplo, encuentra en el pensamiento estoico elementos de una moral cónsona con la sexualidad contemporánea.

El deseo en América es constitucional, la "búsqueda de la felicidad" está garantizada por la Declaración de la Independencia, ésta búsqueda se aprende desde los primeros años escolares, como el principio según el cual cada cual puede obtener todo lo que desea, si lo desea con suficiente fuerza.

El héroe de la novela, Charlie Croker, promotor inmobiliario, y uno de sus empleados, Conrad Hensley, son, sin embargo, derrotados en esta búsqueda. Croker es el típico ego hipertrofiado, hombre de negocios y consumidor compulsivo, pero sus apetitos y adquisiciones desmesuradas, su deseo infinito, son frenados por una bancarrota total. La bancarrota hace caer también a Hensley, quien va preso por agresión luego de perder el empleo, pero poco después es liberado y le lleva a Croker un regalo que le va a cambiar la vida, como ha cambiado la suya. Hensley se ha convertido, producto de una revelación; en la prisión solicita una novela policial titulada *El juego de los estoicos*, por equivocación recibe una antología de filosofía estoica y descubre a Epicteto.

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru

Doctorado de filosofía ULA

Esta lectura lo transforma, Epicteto le enseña a controlar sus aprehensiones y a dominar sus deseos. Contacta a Croker y mientras lo acompaña en la recuperación de una operación en la rodilla, le transmite el método de Epicteto de control de sí a través del control de los miedos y de los deseos. Croker, iluminado, declara en una conferencia de prensa que América ha vendido su alma a un yo hecho de falsos deseos, acepta la bancarrota y le entrega todos sus bienes al banco.

La novela de Wolfe es evidentemente satírica y a veces sarcástica, la adopción por su héroe de la filosofía estoica tiene un tono humorístico. Pero, en el fondo, el moralismo estoico ha estado siempre mezclado al discurso del protestantismo americano, al pragmatismo y al espíritu de frontera: el control de las emociones, la severidad, la resistencia al dolor, la renuncia a los placeres. Los temas estoicos aparecen en las obras de Faulkner, Percy, Hemingway, Dreiser. Lo importante es que más allá de estas referencias, el tema parece convenir a los americanos de hoy que buscan reemplazar el moralismo atrasado del cristianismo por nuevos lenguajes que les permitan afrontar la globalización, el deseo ilimitado de forjar el planeta a la imagen de Estados Unidos, y la entrega colectiva al consumismo irracional.

Para satisfacer esta demanda, para restaurar la virtud en las conductas humanas, se intenta este retorno al estoicismo, despojándolo de la locuacidad protestante y el pragmatismo. El estoicismo vendría a enfrentar los efectos devastadores del deseo, concebido como voluntad de potencia económica, como pulsión de posesión. Por esto, en *A Man in a Full*, como para los estoicos, la sexualidad no es un problema crucial. El sexo aparece en la novela como fuerza elemental vaciada de toda significación psíquica, su energía tanto como la fuerza para reprimirla deja de ser el origen oculto o evidente de la acción, deja de ser el lugar donde se ejerce el deseo ilimitado, deja de ser un reino mágico y pasa a ser una necesidad física, como comer o defecar. Lo sexual, en la novela, jamás pretende tener un valor simbólico, se encarna en la reificación, la cosificación, en la violencia y la fuerza primitiva de la especie animal. Cuando el sexo aparece no es para sublimarlo sino para hacer estallar la ilusión simbólica, para subrayar su resultado, el descenso post-coital en la viscosidad seminal, lo incontrolable, lo ridículo, la desilusión y el agotamiento metabólico.

Se quiere llevar al lector, como a los personajes, a preguntarse ¿qué puede significar eso?, y a responder: un hombre y una mujer, eso es todo, el sexo es siempre la misma cosa, ni siquiera el recurso a la sexualidad perversa, trasgresora o marginal satisface ese vacío simbólico. En el filo del segundo y el tercer milenio, Wolfe con esta novela satírica, afirma que el retorno a la disciplina estoica no es totalmente absurdo. Pero no como antídoto contra una sexualidad peligrosa, sino como simple consecuencia de esta constatación: el deseo no es ya un objeto sublime, ni en el cuerpo ni en el espíritu. La comunidad ha invertido el deseo en el consumo ilimitado,

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru
Doctorado de filosofía ULA

la solución es darle forma a las energías del deseo por las cosas, convertir el deseo en un objeto en sí, que debe ser guiado y controlado para la atención inteligente, con lo cual accederemos a las delicias de la virtud.

Un propósito implícito de parte importante de la literatura del siglo pasado fue desnudar la sublimación psíquica del deseo erótico, construir a su alrededor un muro estético que la crítica no pudiera penetrar. Pero Wolfe deja al Eros radicalmente sin objeto, lo vacía no sólo de su significación sino también de su atracción estética, como si no valiera la pena transformarlo, interpretarlo, ni siquiera experimentarlo, independientemente de la intensidad con que sea sentido. Y sugiere que este estado de la sexualidad sigue una deriva cultural general.

Stanley Kubrick en su último film, *Eyes Wide Shut*, presenta el erotismo despojado de lo que lo ha perdido: las falsas esperanzas suscitadas por la sexualidad y el deseo -la reminiscencia, que Bataille define como "prehistórica" en *L'Erotisme-*, el sentimiento de que el cuerpo se hace eróticamente deseable sólo cubierto, disfrazado, por vergüenza o por un tabú. Pero este arcaísmo aparece en el film, en su distorsión contemporánea, como una máscara primitiva, residuo de una ritualización vacía, falso testigo del acceso a lo sobrenatural a través de la sexualidad y la violencia. Kubrick se sitúa en la cultura contemporánea, donde la religión es sólo un vestigio, una imitación complaciente de esa combinatoria paradójica del erotismo. Aquí, sexualidad y violencia están mezcladas pero no relacionadas.

156

El esposo vuelve a casa para descubrir que su mujer ha encontrado la máscara, lazo simbólico necesario para la ilusión erótica, para el ritual orgiástico donde los cuerpos buscan la transmutación de lo natural en sobrenatural; pero allí, como en el mercado sexual, la sexualidad es utilizada para arruinar todo erotismo. El legado de la religiosidad primitiva es vaciado de toda significación. La máscara en el lecho, exigiendo una explicación, aparece patética, vacía, evidencia de una búsqueda erótica fracasada. La vergüenza del esposo no es aquella que -según Bataille- precede y dirige la excitación erótica, es la de no haber podido rivalizar con el momento de imaginación erótica de su mujer. Pasada la crisis, mientras hacen las compras de Navidad en un almacén repleto de gente y de mercancías, la esposa le recuerda al esposo lo que deben hacer para terminar de poner las cosas en su lugar: "fuck". Y se puede pensar que lo van a hacer, que no hay nada que pensar, que es a eso a lo que llegan el hombre y la mujer siempre, a aquello que debe sobrevivir a todas las copulas imaginarias de la sexualidad con la violencia y la muerte: "El sexo en su forma desnuda, animal, podrá entonces realizarse de nuevo en la imaginación y en el cuerpo antes de toda interpretación, pasando de lo natural a otro lugar que no es necesariamente lo sobrenatural o un más allá de la razón" (Ídem, 578). Aquí, no toda ilusión se ha perdido.

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru

Doctorado de filosofía ULA

La crítica contemporánea (Murray, 2000), se propone, sin embargo, evocar fríamente la vida sexual, de la misma forma como se describen los monumentos del pasado: templos, obras de arte, palacios, pirámides, entre los cuales se desplaza la humanidad de hoy distraídamente, para fotografiar y filmar, tener un souvenir. A estos "lugares memorables" se agregaría ahora la sexualidad, como otro lugar de atracción y de animación. Se investiga para qué servía el sexo en los tiempos históricos y se propone organizar charlas, seminarios, simposios, museos sobre todo lo que tiene que ver con la sexualidad, el deseo, el orgasmo, las divisiones masculino-femenino, público-privado, íntimo-colectivo, las perversiones; hasta se podría construir un Erosland para poder contemplar esas reliquias de un mundo de cosas superadas, ahora impensables.

El estado de catástrofe en el que se encuentra la vida sexual, sería el resultado de una guerra de dos siglos, en la que finalmente el romanticismo, es decir la religión de la autenticidad en todos los ámbitos, venció al libertinaje; el mundo se recompone desde entonces en torno a los valores de la transparencia, la verdad, la sinceridad, la positividad, la espontaneidad, la negación de todo lo negativo. Esta negación se aceleró a partir de los años '60-'70 del siglo pasado, cuando detrás de una mítica "revolución sexual" reapareció el movimiento triunfal del romanticismo que se alimentó de las liberaciones parciales que se produjeron en ese momento: rompimiento de los tabúes, emancipación de las pulsiones, abolición de los prejuicios, exaltación de las desviaciones, escalada pornográfica, etc., todo esto no habría estado sino al servicio del ideal romántico de la autenticidad, más contrario al libertinaje que el ascetismo y la castidad. Contra el libertinaje "burgués" y en nombre de una "relación verdadera" se multiplicaron los divorcios, expresión monógama del deseo anerótico de vivir una vida verdadera con alguien auténtico. Más recientemente, en nombre de la misma "verdad", se popularizó entre los homosexuales militantes el revelar la muerte por SIDA de algunas personas, o sea de hacer pública la homosexualidad de las mismas para hacerlas entrar post mortem en la "verdad".

La sexualidad estaría tan muerta que toma como su lugar exclusivo la pareja. Ni la multiplicación de los intercambios entre parejas, los locales de orgías o la propagación de la infidelidad entre las mujeres (generalmente venganzas dedicadas a la diosa de la monogamia sentimental y de la felicidad en la pareja), pueden desmentir el progreso de la dictadura romántica, de la fidelopatía en las nuevas mentalidades. La idea de la sex addiction que transforma la vida erótica en patología incurable, el tratamiento del "machismo" como un racismo y la entrada en el código penal del acoso sexual, criminalizando la seducción, haciendo del sexo un delito; nos llegan coherentemente del centro hegemónico de la cultura occidental. A mediados de los '80, la epidemia del SIDA fue recibida con satisfacción por aquellos que satanizaron el supuesto vagabundeo sexual iniciado en los '60, como causa de todos los males; no fue el fin de la orgía sino la victoria definitiva del romanticismo

Nuevas identidades y ocaso del deseo

Dr. Pedro Alzuru
Doctorado de filosofía ULA

sobre la incerteza, el azar, las ambigüedades, lo insoluble, la multiplicidad de lo posible, los desgarramientos y frustraciones, ámbito en el cual durante mucho tiempo había prosperado la vida erótica.

La vida sexual ha sido siempre una comedia, un conjunto de malentendidos equivocaciones, dobles caras, imposturas y mistificaciones; y no había ni hay por qué verla de otra forma, sino como la posibilidad concreta de la comedia a través de la diferencia sexual: conquista, posesión, goce, seducción, coquetería, perversión. Es lógico entonces que en el mundo de la transparencia la comedia de la carne haya devenido incomprensible, escandalosa, porque estaba basada en múltiples distinciones, sobre todo por la antigua distinción macho-hembra. La ilusión erótica no tenía futuro sino como ilusión. Y si el romanticismo en esencia es la religión de lo mismo, el culto de las relaciones directas sujeto-objeto, sin mediaciones, engaños y vaguedades; es también el más virulento enemigo de la existencia como teatro de ilusiones, como comedia. El lirismo fusional, denegación de las diferencias, apoteosis del contacto, abolición de las separaciones y jerarquías, es incompatible con el erotismo; la filantropía es incompatible con la sexualidad.

158

Ocurre como si la libido de la especie humana en las sociedades posthistóricas se haya invertido en otras zonas erógenas: las asociaciones reivindicativas, las solicitudes de represión, las exigencias de mas legislación y punición, que no tienen nada que ver con las de las viejas sociedades, y todo este movimiento de purificación y limpieza, la instalación de este sistema de vigilancia y de castigo, se desarrolla sin ninguna manifestación de rechazo o de inquietud, como si el deseo no tuviera otra zona en que ocuparse. La vida privada, la pareja, la intimidad, la alcoba, considerada por esta militancia como un lamentable reducto de la discriminación, está ya siendo intervenida. La vigilancia se convierte en objeto erótico, el castigo sustituye al goce, el juridismo se libidiniza, el sesentero "prohibido prohibir" se transfigura en un "castigar sin fronteras". El combate contra todas las discriminaciones, por el establecimiento de un mundo del reconocimiento acabado, mutuo e igualitario, ideal, fuera de toda crítica, muestra otra faceta; su incompatibilidad con todo aquello que había sido conocido como erotismo. En el tiempo posterótico que se inicia, el macho antiguamente depredador (potencial violador, incestuoso y pedófilo), reeducado, es conservado transitoriamente, como fecundador y babysitter. En cuanto a las mujeres, ellas son el futuro de la post-Historia, por ellas se toman, desde ya, todas las medidas necesarias con el objeto de situarlas legal y constitucionalmente, al abrigo de cualquier calumnia, fuera del alcance del espíritu crítico y sus maldades, en estado de inmunidad.

Citas

- Bonnet, Jean-Claude, "Des mots pour le dire", Critique No 637-638, Paris, Minuit, 2000, pp. 581-593.
- Bédard Catherine, "Call Girl, remarques sur un bon coup", Ídem, pp. 617-622.
- Maniquis, Robert M., "La sexualité à la recherche du désir", Ídem, pp. 567-580.
- Murray, Philippe, "Sortie de la libido", Ídem, pp. 467-474.